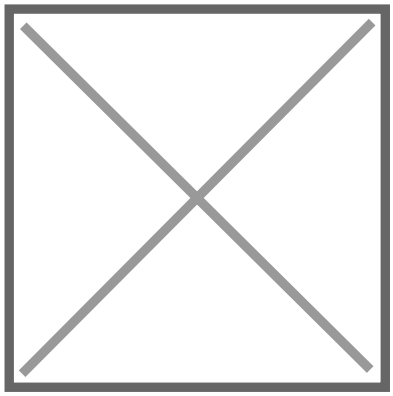

AL FIN Y AL CABO

El fantasma de Neruda

Rafael Gumucio

Un fantasma recorrió todo el encuentro ChilePoesía: el fantasma de Neruda.

En las casas que el Premio Nobel habitó en Santiago, Isla Negra y Valparaíso (hoy casas-museos), los poetas extranjeros que asistieron al certamen se enteraron en carne propia de los gustos de Neruda por la abigarrada decoración, de sus comidas preferidas, del tamaño de sus mascarones de proa y de su colección de botellas, de la luminosidad de sus ventanas con vista al mar y de su voz nasal de elefante enamorado.

Neruda es en sí toda la literatura chilena, una literatura que es cualquier cosa menos nerudiana. La enorme sombra del vate, quien podía en un mismo poema mezclar los versos más sublimes con los más banales, nos ha castrado a todos los que escribimos en Chile.

Neruda, el más chileno de los poetas, es mejor comprendido en cualquier parte del mundo que en esta geografía, a la que cantó como quien la inventa. Inmensidades, excesos verbales, impudor púdico, versos de combate, llamaradas terrenales, sexo, mugre, sudor, sangre: todo eso que a Neruda le encantaba al resto de los chilenos suele avergonzarnos. Y no hay forma de escapar: fuera de Chile, si eres chileno, eres Neruda (o Pinochet o Allende).

A golpes de Neruda, unos amigos españoles me dejaban pálido. Ponían en su departamento de Barcelona un disco de Neftalí Reyes recitando plañidero y a mí me bajaba la presión. Era como escuchar a un padre borracho desnudarse en la calle, mientras ellos, mis amigos españoles, se reían de la sonrisa nerviosa con que yo recitaba en voz baja, sin querer, los versos aprendidos contra la voluntad de mi memoria.

Uno elige a sus amigos, pero no a su familia. Siempre he creído que habría sido bueno que los argentinos nos prestaran a Borges -lector rimido, cantante de patios suburbanos que odiaba los excesos y amaba dos o tres obsesiones irónicas- y que nosotros les regaláramos a los argentinos al enorme Neruda y sus desmedido versos. Borges es más chileno que Neruda y Neruda no desentonaría para nada en la planicie de la pampa. Pero, más allá del deseo, Neruda nació en Parral y Borges en Buenos Aires, y en Chile nos ha tocado ser nerudianos y allá en Argentina les ha tocado ser borgeanos.

A fin de cuentas, un poeta nacional es muchas veces lo que su país no quiere ser, y éste hace lo que puede con la enormidad que le toca vestir. Por suerte, ambos demonios, Neruda y Borges, han dejado sus versos y sus gestos para consolarnos del deber que nos legaron.

Wednesday 27-III-2001 P43 589264

El fantasma de Neruda [artículo] Rafael Gumucio

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fantasma de Neruda [artículo] Rafael Gumucio

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile